



# Rompiendo (literalmente) con lo tradicional



Algunas alumnas de 3.º del Grado en Educación Primaria hemos realizado un proyecto innovador que consiste en la reforma de los espacios de un centro educativo para mejorar el rendimiento del alumnado y aumentar el rendimiento del profesorado. Para ello, hemos elaborado una programación que se llevará a cabo a lo largo de un curso escolar, basada en investigaciones anteriores y utilizando un pretratamiento y un postratamiento cuya muestra se basa en los miembros que forman parte del colegio.



Alba  
Capote González



Alumna de Primaria e Infantil de la  
Universidad Pontificia Comillas  
[capotegonzalezalba@gmail.com](mailto:capotegonzalezalba@gmail.com)



Es una realidad que, cuando empezamos la carrera de Magisterio, somos bombardeados con mucha información novedosa sobre metodologías innovadoras, distintos caminos que llevan a un aprendizaje más significativo y teorías de diversos autores que tienen una finalidad común: conseguir poner al alumno como centro del aprendizaje. No obstante, cuando nos iniciamos en las prácticas y vemos la realidad de los diferentes centros educativos, lo que más suele llamarnos la atención a primera vista es la organización de los alumnos en el aula, la colocación de muchas clases en el patio o las aglomeraciones que se producen al subir las escaleras para volver a las clases.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos afirmar que los espacios en el centro educativo pueden llegar a limitar el aprendizaje del alumno por distracciones dentro del aula o porque los espacios no permiten una convivencia correcta en el centro. Por ello, cuando se nos propuso crear un proyecto innovador en la asignatura de Innovación educativa, un grupo de alumnas de 3.º del Grado de Educación Primaria, tras varias sesiones de reflexión, decidimos crear un plan de modificación de espacios para mejorar la motivación del alumnado y profesorado del colegio, evitar el *burnout* de los docentes y orientar el aprendizaje hacia la vida cotidiana del alumnado.

Nuestros primeros pasos en este reto académico se basaron en la investigación. Utilizando la técnica de los sombreros de Edward De Bono nos asignamos un rol a cada una de las cinco participantes con el objetivo de mantener siempre una misma línea de trabajo en la que todas podamos aportar algo diferente. Para nuestra sorpresa, existen diversos artículos en los que se investiga la repercusión de la arquitectura pedagógica aplicada al desarrollo de los alumnos en aspectos cotidianos de la vida. Sin duda alguna, la idea que más nos llamó la atención fue la de Dewey (2014), quien afirma que no podemos catalogar a los objetos como seres sin vida con una funcionalidad determinada. Al contrario, debemos



considerarlos como diversas oportunidades que se nos ofrecen para fomentar el desarrollo de la autonomía de los alumnos, que unen la escuela y la comunidad; y que ayuden a reforzar la convivencia dentro y fuera de la escuela.

Aunque nos encantaría decir que somos pioneras con este proyecto, no es así. The Future Classroom Lab (FCL) fue creado en Bruselas en 2012 por la European Schoolnet (EUN) y 34 ministerios europeos de educación, entre ellos el Ministerio de Educación español, más un gran número de industrias asociadas, principalmente tecnológicas, para ayudar a visualizar cómo las clases tradicionales y los espacios educativos deben ser reorganizados para adaptarse a los cambios actuales en los estilos de enseñanza-aprendizaje.

El hecho de que hubiese diversidad de ideas, junto con la información recopilada de la FCL, nos ayudó a quedarnos con las mejores propuestas de cada una para comenzar a darle forma a este proyecto. Sin ninguna duda, todas coincidimos en que nuestro centro educativo no podía empezar de cero, sino que debíamos modificar con las infraestructuras de un colegio ya construido. Por ello tratamos de responder la siguiente pregunta: ¿qué lugares de la escuela podríamos cambiar para mejorar el rendimiento del equipo docente y de nuestros alumnos?

Tras una lluvia de ideas y pensando en nuestras prácticas, coincidimos en que las aulas debían dar un giro de 180º para pasar a ser espacios comunes con diversos usos que no se limiten a copiar información de una pizarra. Asimismo,



los patios también fueron seleccionados como motivo de cambio para fomentar la convivencia cercana entre el alumnado.

Por otro lado, no podíamos olvidarnos de uno de nuestros principales objetivos: introducir la vida cotidiana de los alumnos en los centros educativos. Atendiendo a esta necesidad, valoramos positivamente el hecho de crear un huerto y un supermercado para fusionarlos con las asignaturas en las que nuestros alumnos trabajan y proponerles retos que fuesen motivadores. Al finalizar todo este proceso, nos pusimos manos a la obra, nunca mejor dicho.

Es cierto que el proyecto es muy ambicioso, lo que supuso muchas decisiones de gran relevancia, como la planificación en fases, el planteamiento del cronograma o la organización entre nosotras.

Una de las primeras aproximaciones que llevamos a cabo comienza, teóricamente, en septiembre del curso previo a la

reforma, contactando con las tiendas en las que vamos a comprar y pensando qué empresas queremos contratar para llevar a cabo las tareas de montaje y las obras.

No será hasta diciembre cuando retomemos el proyecto, momento en el que compraremos todo el mobiliario y materiales necesarios: sillas ergonómicas, estanterías, sofás, mesas regulables, sillones, cristales, etc.

En los meses de mayo, junio y julio es cuando se van a realizar las obras más relevantes, la formación de docentes y la modificación del currículo. En estos meses se harán simultáneamente muchos avances del proyecto educativo innovador.

Teniendo en cuenta que en junio nos llega todo el equipamiento comprado, podemos afirmar que, a finales de ese mismo mes, estará todo colocado. La última quincena comenzaremos con el supermercado. Además, el día 23 de junio se comienzan las obras para colocar las paredes de cristal.

Posteriormente, durante la primera quincena de julio se crearán las aulas multiusos de profesores y alumnos. Simultáneamente, tendrá lugar la formación de los docentes durante seis horas de prácticas o talleres y otras dos horas de teoría. En cambio, durante la segunda quincena del mes habrá un cambio de las programaciones.

El último mes de reformas es agosto. Durante los primeros veinte días del mes se irán finalizando las obras a pequeña escala y el día 23 acaban las obras de las paredes de cristal. Mientras, la obra del patio comenzará el primer día del mes, que será la última en finalizar el día 28 de agosto.

Como se pueden observar, las fases son complejas y conllevan mucha responsabilidad. Las encargadas del proyecto fueron Alba Capote, Sara Mahamud, Robina Pardo de Santayana, Blanca Tafalla y Ana Zulueta. Entre todas las componentes hemos organizado el cronograma, objetivos y el procedimiento para llevar a cabo las acciones dirigidas a la evaluación.

Las acciones mencionadas anteriormente consisten en una medida de pre-



tratamiento llevada a cabo a través de una encuesta de clima aplicada a todos los miembros del colegio y la realización de varios grupos de discusión tanto de profesores, como de alumnos y también de PAS.

Posteriormente, una vez introducidos los cambios y aplicados durante un curso escolar, se preguntará de nuevo a través de la encuesta de clima y se realizarán los grupos de discusión para poder comparar las medidas pre y postratamiento y evaluar el impacto de nuestro proyecto de innovación. Por lo tanto, habrá un grupo experimental, pero no contaremos con un grupo de control.

En el caso de que se cumplan nuestros objetivos de crear nuevos espacios, modificar instalaciones, formar a los docentes y cambiar las programaciones, esperamos que los impactos de nuestro proyecto —a diferentes niveles dentro de nuestro centro— sean los siguientes.

En el caso del alumnado, mejorará la convivencia como consecuencia del cambio de su entorno educativo físico. En este sentido, el clima en las aulas será diferente y los alumnos tendrán más iniciativa a la hora de relacionarse y cooperar con sus compañeros. En esta misma línea, el enfoque de aprendizaje para la vida los ayudará a aplicar sus aprendizajes a su realidad y su contexto más cercano.

En cuanto al profesorado, esperamos que, al incluir nuevos espacios y ofrecer formación, se fomenten las relaciones de colaboración y las iniciativas de proyectos interdisciplinarios, utilizando las instalaciones modificadas del colegio. A su vez, a nivel del centro, se habrá producido

todo un cambio físico en las instalaciones que convierte al Open School en un colegio más atractivo, abierto y natural.

Tras la elaboración de todo el proyecto, podemos afirmar que el progreso que hemos observado en nuestras habilidades programadoras es elevado, así como el proceso experimentado de enseñanza-aprendizaje ha sido para todas significativo. Este tipo de proyectos fomentan entre nosotros, futuros docentes, la identificación de objetos de mejora en nuestros posibles trabajos y la manera de darle la vuelta a lo tradicional para conseguir lo más importante: poner al alumno como centro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Como conclusión, todas las futuras maestras coincidimos en que nos sentimos capaces de llevar a cabo un proyecto tan grande como este, siguiendo los procedimientos adecuados, sintiéndonos así competentes en un ámbito que, al principio, nos resultaba extremadamente complejo de abordar •



## HEMOS HABLADO DE

**Innovación; espacios; aprendizaje;  
investigación; competencia.**

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en mayo de 2022, revisado y aceptado en octubre de 2022.



## PARA SABER MÁS

FUTURE CLASSROOM LAB.(S. F.). FCL. European Schoolnet. <https://fcl.eun.org>

MARTÍN-SÁNCHEZ, M., GUTIÉRREZ-TEJEIRO, C. y CÁCERES-MUÑOZ, J. (2017). Arquitectura y Educación. Una hermenéutica de los espacios en clave pedagógica. *International Journal of Educational Research and Innovation*, (8), 305-319. <https://www.upo.es/revistas/index.php/IJERI/article/view/1994>

SERRA, M. S. (2018). Arquitectura escolar: ¿pedagogía silenciosa? *Revista Crítica*, 3(4), 36-43.